

PROBLEMAS ECONOMICOS Y REBELION POPULAR EN LUISIANA EN 1768

Antonio Acosta Rodríguez

En el conjunto de movimientos de carácter popular que durante todo el siglo XVIII tienen lugar en América, parece existir cierta diferencia, a *grosso modo*, entre los que ocurren en la primera mitad del siglo, con base en problemas exclusivamente económicos y sociales, y los que suceden en los segundos cincuenta años a los que anima ya, además, algún tipo de reivindicación política (1). En la provincia española de Luisiana, al igual que en otros lugares del continente, estalla una importante revuelta en 1768 que, según la clasificación a que hemos aludido, corresponde perfectamente al segundo tipo enunciado, coincidiendo, en efecto, cronológicamente con el marco de la segunda mitad de la centuria.

El caso de Luisiana dentro del Imperio español constituye, sin duda, uno particularmente especial, por las condiciones específicas del territorio y por la época en que fue incorporada a la Corona española. La inmensa región adquirida tras la Guerra de los Siete Años, tenía un innegable valor estratégico que no fue ignorado por España: ofrecía la posibilidad de controlar la entrada al Golfo de México y, al mismo tiempo, constituía una barrera ante el Virreinato de Nueva España contra las colonias inglesas. La circunstancia de tratarse de una zona de cultura y costumbres diferentes a las españolas, ha sido ya en otras ocasiones puesta en evidencia, y por ello no nos detendremos nosotros a resaltarla con mayor énfasis.

Especialmente los primeros años españoles de la provincia, aquellos del gobierno de don Antonio de Ulloa, que culminaron con su expulsión del territorio, han sido ya objeto de distintos estudios (2), y se puede afirmar que fueron de una relativa actividad interna, motivada fundamentalmente por el cambio de administración de manos francesas a españolas. Este cambio no se produjo de manera brusca. El primer gobernador enviado por la Corona española no llegó a tomar posesión de su cargo en los tres años que permaneció en la provincia, aunque actuara como primera autoridad; sin embargo, junto a él coexistió el

(1) Vid. Francisco Morales Padrón: *Manual de Historia Universal. Tomo VI Historia de América*, págs. 884-888.

(2) El más detallado es, sin duda, el de Vicente Rodríguez Casado: *Los primeros años de dominación española en Luisiana*, Madrid, 1942.

antiguo gobernador francés, que continuó a cargo de algunos problemas que tenía Francia pendientes en la región. La actividad a que nos referimos culminó en octubre de 1768 con la expulsión de Ulloa, tras una rebelión popular en Nueva Orleans, y la llegada de don Alejandro O'Reilly, un año más tarde, con tropas para sofocarlas.

Hasta el momento distintas causas han sido presentadas por los historiadores para explicar estos acontecimientos. De un lado, cierta tesis de carácter sociopolítico, no exenta de validez, y basada en determinada resistencia por parte de los colonos franceses a aceptar la nueva administración española. Esta tesis tiene uno de sus principales fundamentos en los términos en que fue redactada la «Mémoire des habitans et négocians de la Louisianne, sur l'événement du 29 Octobre 1768 (3), que fue presentada por los cabecillas de la revuelta, quienes, al tiempo que enumeraban sus protestas en contra del gobernador Ulloa, reclamaban el ser súbditos del Rey de Francia a los gritos de: «Vive le Roi de France, Vive Louis le bien aimé» (4).

Por otro lado, algunas razones de tipo económico establecen sus principales bases en el ajuste de la diferencia de sueldos entre las tropas francesas y españolas, y en la enorme deuda pública del Estado francés en la colonia, lo que unido a la nueva e impopular legislación comercial española, habría acrecentado una fuerte recesión económica, provocando el estallido que hizo salir a Ulloa (5).

No obstante, hay que distinguir entre los que son los simples motivos del movimiento, uno de los cuales puede ser el hecho del cambio de administración, que brindaba la posibilidad del rechazo al nuevo gobierno, e incluso equiparación de los sueldos entre las tropas de las dos naciones, de lo que constituyen las últimas causas de la acción de los rebeldes, en las que sí podría desempeñar un papel el problema comercial. En cuanto al tema de la deuda pública, efectivamente, tuvo una gran importancia en el desarrollo económico, como veremos, pero no cabe atribuirle exclusivamente el desenlace de los hechos, por cuanto aún quedan aspectos de la cuestión por dilucidar. De todas formas, los planteamientos antedichos han sido tratados con cierta superficialidad; de una parte, sin ir acompañados de un preciso análisis de la coyuntura económica y, por otra, omitiendo el estudio de la evolución de un elemento que es, indudablemente, una de las causas originales del problema: la población.

Es cierto que se conocen, en términos generales, las cifras de los habitantes que tenía la provincia a comienzos del período español, al igual que, aproximadamente, la de los inmigrantes que recibió en los años comprendidos entre 1763 y 1768. Sin embargo, ninguno de estos datos ha sido sometido a examen, ni se ha puesto énfasis en el significado de dichas cifras en el conjunto de los acontecimientos políticos. Asimismo, tampoco se han examinado

(3) Biblioteca Nacional, Madrid. Sección Manuscritos núm. 19265.

(4) *Ibid.*, fol. 68.

(5) Vicente Rodríguez Casado: *op. cit.*, págs. 113 y sigs.; Jack Holmes: «Some economic problems of Spanish Governors of Louisiana», en *The Hispanic American Historical Review*, november, 1962, págs. 521-3; John Clark, *New Orleans. 1718-1812. An economic history*. Baton Rouge, 1970, págs. 160 y sigs.

con detenimiento las condiciones económicas en que estas poblaciones se hallaban inmersas, pensando principalmente en un estudio que abordase el tema desde el punto de vista de la producción. Nuestro interés en este breve trabajo es, precisamente, resaltar estas cuestiones, señalando cómo una alteración brusca de la población, acompañada de unas condiciones económicas determinadas, contribuyó a ocasionar un desequilibrio acentuado en la región y un descontento, que culminó con la expulsión del gobernador de Luisiana. No pretendemos en absoluto desechar las tesis mantenidas hasta ahora como explicación del hecho, aunque sí opinamos que deben ser revisadas y tratadas con mayor profundidad, sino únicamente completar el panorama de los conocimientos en aspectos que consideramos fundamentales.

La población. La llegada de los inmigrantes.—Vamos a referirnos exclusivamente al punto que atañe al volumen de la población de la provincia en los momentos en que España la adquiere, es decir entre 1763 y 1768, y al rápido incremento que experimenta en estos mismos años, hasta que Ulloa se ve obligado a partir.

De la variada documentación existente para estudiar la población de la colonia en estos momentos, nos interesa presentar aquí, por su carácter exhaustivo desde el punto de vista geográfico, el «Primer Padrón y Lista de los vecinos habitantes de la colonia de la Luisiana...» (6) que, confeccionado en 1766, comprende todas las localidades de la provincia, y permite establecer una comparación precisa entre las diversas zonas (7). Según este documento, hacia abril-mayo del citado año, Luisiana contaba con 11.643 habitantes, de los que 5.725 eran libres, en su gran mayoría blancos y 5.918 eran esclavos. De los primeros, 4.690, o sea, el 81,9 por 100, vivían en el cauce bajo del Mississippi, en el triángulo comprendido entre Punta Cortada-Bas du Fleuve-Atacapas, con Nueva Orleáns en su interior, y en ellos se incluían 559 acadianos, es decir, el 11,9 por 100 en dicha área (8). Se hallaban establecidos en las localidades siguientes según la nomenclatura del censo que estamos manejando: Kabakan, Kabahanocé, Opeloussas y Atacapas, y habían comenzado a llegar en 1764, lo que significa que el porcentaje expresado era francamente alto para haber sido recibido en el breve plazo de dos años.

No obstante, dicha proporción debió ser aún más importante en los momentos recientes de su llegada, puesto que el volumen total de individuos acadianos parece que descendió en dichos años a un ritmo de más del 50 por 100 anual. En efecto, en un estadillo de población anterior al mencionado (9), se cifraban

(6) Archivo General de Indias. Audiencia de Santo Domingo, 2595.

(7) La crítica de este documento, así como de los siguientes que citaremos sobre el tema de la población, se encuentra en nuestro trabajo de tesis doctoral *La población de Luisiana Española, 1763-1803*, presentado en la Universidad de Sevilla en julio de 1976. Podemos apuntar simplemente aquí que los datos contenidos en estos documentos resultan ser lo suficientemente fiables como para permitirnos extraer las conclusiones a las que llegaremos.

(8) Se trataba de los ya conocidos deportados que los ingleses, al hacerse cargo de sus nuevos territorios tras la Paz de París, enviaron a otras zonas de colonización francesa en previsión de problemas de gobierno.

(9) Se trata de «Colonie de la Louisianne, 1763. Recapitulation générale des recensements ci-joints faits á la Nouvelle Orléans et dans tous les quartiers qui en dependent...». Archivo General de Indias. A.G.I., Santo Domingo, 2595.

en 606 personas las llegadas desde Acadia entre 1764 y 1765. Tan alta tasa de descenso no debe extrañarnos si pensamos en las precarias condiciones económicas en las que estos inmigrantes estaban inmersos al establecerse en sus nuevos destinos en la provincia, y en que probablemente serían el principal contingente afectado por la fuerte epidemia de fiebre amarilla que entre 1765 y 1766 afectó a la colonia de manera importante (10). Existen, por lo demás, suficientes testimonios, entre los que destacan los del propio gobernador y los de algunos comandantes de los puestos acadianos, que ratifican la existencia de una alta mortalidad en esta población, provocada por las graves necesidades sufridas, sobre todo, debido a la escasez de alimentos (11).

Al margen de las anteriores evaluaciones obtenidas de información estadística como son los censos y estadillos de población, Ulloa, en su correspondencia con Grimaldi, expresa ocasionalmente sus impresiones, subjetivas y contradictorias a veces, sobre la cantidad de estos individuos existente en la provincia por estos años. Así, en cierta ocasión se refiere a que «...la mayor parte de los habitantes actuales son los acadianos que han venido desde dos años a esta parte en la colonia, porque revajados éstos del número total se reconoce cuán corto es el de los antiguos habitantes» (12). Otra vez, por el contrario, en fecha muy próxima a la de la observación anterior, emitió una evaluación cuantificada de los habitantes de la región, transmitida también a Grimaldi, en la que contabilizaba 1.058 familias para toda la colonia, considerando 145, tan sólo de acadianos (13), lo que, evidentemente, se aproxima mucho más a los datos extraídos más arriba de los censos.

De cualquier modo, tenemos que entre 1764 y 1765, en la zona sur se había experimentado un crecimiento global de la población, a causa de esta inmigración, comprendido entre el 10 y el 15 por 100 que puede ser calificado, sin reservas, de muy importante aun sin entrar en consideraciones, todavía de en qué condiciones se produjo.

Pero en 1766 no había concluido, ni con mucho, la corriente procedente de Acadia. Antes de la salida de Ulloa, en 1767 y en el mismo 1768, nuevas oleadas, cuyo número se hace difícil determinar, vinieron a incrementar el porcentaje del crecimiento indicado. Eran los pobladores que se destinaron a los nuevos establecimientos de San Gabriel de Iberville, San Luis de Natchez y San Luis de Missouri. Con certeza sabemos que en las dos primeras localidades fueron establecidos 361 colonos (14), y que suponían la gran mayoría de los llegados en estos dos últimos años. Por ello, aun sabiendo que nuestros cálculos pecan por defecto, y prefiriendo este caso, hemos de inferir que, sobre las cifras de 1766, en el triángulo sur de la colonia, significaban un 7,7 por 100 de incremento que, sumado al registrado con anterioridad, hacía que se sobrepasara,

(10) Louisiana State University Archives. Jones (J) Papers, 1763-1803. Folder 62, pág. 41.

(11) Ulloa a Grimaldi, Nueva Orleáns, 9 de marzo de 1766. A.G.I., Santo Domingo, 2585.

(12) Ulloa a Grimaldi, Nueva Orleáns, 19 de mayo de 1766. A.G.I., Santo Domingo, 2585.

(13) Ulloa a Grimaldi, Nueva Orleáns, mayo de 1766. A.G.I., Santo Domingo, 2585.

(14) Relacionados en «Lista de las familias canadienses que han venido a establecerse en esta Provincia de la Luisiana, y se hallan alojadas en la habitación del Rey...», Nueva Orleáns, 27 de julio de 1767. Fdo. Julián Alvarez». A.G.I., Papeles de Cuba, 114; y «Lista de las familias acadianas que han venido...», 2 febrero 1768». A.G.I., Santo Domingo, 2585.

sin ninguna duda, el 15 por 100 al que habíamos aludido. Si tenemos en cuenta que la tasa de crecimiento natural de las poblaciones más favorecidas, demográficamente hablando, de las conocidas hasta el momento durante el antiguo régimen, difícilmente sobrepasaba el 2 por 100 anual, y extraordinariamente llegaban al 3 por 100, (15), habremos de conceder un especial valor a este 15 por 100 acumulado, provocado exclusivamente por la inmigración de estos acadianos. Esta modificación del volumen de la población en la zona más densa de la provincia en los años previos a la expulsión de Ulloa, es lógico imaginar que fuese a provocar algún reflejo, imprevisto antes de conocer otros elementos, en distintas facetas de la vida de la colonia.

Coyuntura económica. La situación monetaria. — Algunos historiadores, con mayor o menor detenimiento, ya han escrito sobre algunos de los problemas económicos planteados en Luisiana durante la transición de poderes, sobre todo a un nivel casi meramente hacendístico, como las dificultades en la llegada del Situado, o bien desde el punto de vista de la evolución del comercio (16). Es necesario reconocer que para abordar un estudio que refleje, claramente, de qué modo repercutió sobre los distintos agregados de la economía un aumento de un porcentaje determinado de la población, faltan las fuentes adecuadas. Ello sin contar con la dificultad implícita en un análisis de tal problema. Desgraciadamente las cuentas de la Real Hacienda de la Caja Real de Nueva Orleans, que podían ser de cierta ayuda en esta labor, no aparecen hasta 1769, con la llegada de O'Reilly, pasado el período que nos interesa. Ello nos deja únicamente la posibilidad de plantear algunos de los problemas sobre determinados aspectos que constituían el funcionamiento económico de la provincia.

En primer lugar es necesario hacer ciertas consideraciones acerca de los problemas monetarios surgidos con el cambio de la administración francesa a la española, que caracterizaron decisivamente la historia de estos años, siendo este punto al que más atención se ha dedicado clásicamente al tratar el tema.

El Gobierno francés, como es sabido, al dejar Luisiana en manos españolas suspendió el pago de 2 a 7.000.000 de libras en billetes (17), circulando entre la población, que efectuaba con ellos parte de sus transacciones interiores y exteriores. Con la noticia de esta suspensión naturalmente la devaluación de los mencionados billetes fue inmediata. En qué tanto por ciento descendió su valor es algo que resultaría difícil establecer con exactitud, sobre todo pensando que dicho porcentaje oscilaría al tiempo que otros factores de que hablaremos más adelante. En junio de 1766 Ulloa escribía a Grimaldi comunicándole que el valor de estos «papiers de finances», o billetes, había descendido a la cuarta parte, pero aún así era imaginario por no poder convertirse

(15) E. A. Wrigley: *Historia y Población*, Madrid, 1969, págs. 153-155; Jacques Henripin: *La population canadienne au début du XVIII^e siècle*. París, 1954, pág. 19.

(16) Ruth A. King: *Social and economic life in Spanish Louisiana*. Tesis doctoral no publicada, presentada en la Universidad de Urbana, Illinois, 1931; V. Rodríguez Casado: *op. cit.*; Jack Holmes: *op. cit.*; John Clark: *op. cit.*

(17) Ulloa en su correspondencia con Grimaldi de 2 de julio de 1766 calcula 7 millones de «papiers de finances» circulando en la provincia, A.G.I., Santo Domingo, 2585; mientras que una comunicación de Foucault publicada en V. Rodríguez Casado: *op. cit.*, pág. 118, y referente a las letras de cambio extendidas desde 1763, las evalúa en algo más de dos millones y medio.

en moneda (18). Por otra parte en la Tesorería de la Intendencia francesa los billetes ya no eran admitidos como pago de las deudas, sino que eran exigidas letras de cambio. Era natural, por tanto, que como el mismo Ulloa comentaba se hubiesen iniciado multitud de pleitos causados por el hecho de que quien tenía una deuda que cobrar no aceptaba los referidos billetes en pago, y quien debía pagarla no disponía de otro medio con qué hacerlo (19). La situación era, pues, absolutamente anómala.

Es lógico que esta devaluación provocara una fase de parcial recesión económica, y a esta causa ha sido achacada una pretendida depresión comercial que debió ser solamente relativa. En un plazo no demasiado amplio de tiempo, quizá menos de dos años, debió imponerse, principalmente en las transacciones internas, un sistema económico seminatural de intercambio, en el que el papel del dinero, al disminuir en su circulación, fue sustituido por un incremento en el valor de los bienes de consumo como auténticos instrumentos de cambio. No faltan testimonios que corroboren esta hipótesis. Así, en una carta de Ulloa a Grimaldi de marzo de 1766, con motivo de explicarle el eventual reembolso que hiciesen los inmigrantes del valor de los útiles que se les facilitaba a su llegada a la provincia, dice textualmente: «...cuando fuesen pudiendo aunque fuese en comestibles, que todo es dinero aquí...» (20). Por otra parte, en el Juicio de Residencia de don Antonio de Ulloa, en la declaración tomada a distintos individuos relacionados con los disturbios acaecidos en octubre de 1768, se desprende que se efectuaban transacciones en las que el pago de los bienes no se hacía en moneda española o francesa, sino con otros bienes de consumo, o incluso en monedas de otra nacionalidad, que lógicamente no tendrían uso corriente en circunstancias normales (21).

Esta característica propia de una economía seminatural ha sido observada con anterioridad por algunos autores (22), utilizándola al mismo tiempo, desde nuestro punto de vista, para simplificar el problema, deduciendo de ella que fue una de las causas, junto a la devaluación de los billetes, que provocaron la depresión económica. Sin embargo, como veremos, esta depresión fue sólo relativa.

Continuando por ahora dedicando nuestra atención al problema monetario, hemos afirmado que el dinero tendió a desaparecer de la circulación, aunque no de una manera absoluta y sólo en algunas de sus manifestaciones. Para aclarar ésto hay que advertir que junto a los billetes, ya mencionados, J. Loyola, Comisario de la Guerra con Ulloa, por falta de numerario suficiente se vio obligado a expedir, en ciertos momentos certificaciones de crédito, en parte del pago de las deudas contraídas en concepto de sueldos de empleados, oficiales y tropa francesa y española, establecimiento de la Isla Real Católica,

(18) Ulloa a Grimaldi, *Ibid.*

(19) *Ibid.*

(20) Ulloa a Grimaldi, Nueva Orleans, 9 de marzo de 1766, A.G.I., Santo Domingo, 2585; también Ulloa a Grimaldi, 15 de junio de 1766 en *ibid.*

(21) Archivo Histórico Nacional (Madrid). Consejo de Indias, 20854, fols. 167 v y 168 r.

(22) Por ejemplo, Ruth A. King: *op. cit.*, pág. 48.

marina, etc., y por último pero no por ello menos importante, en el capítulo de gastos causados por las familias acadianas recién llegadas (23).

No es posible conocer la cuantía total de dichas certificaciones, que irían siendo extendidas, en principio, sólo a los proveedores de víveres mientras que otros gastos, como los sueldos, serían pagados, en la medida de lo posible, con las remesas del Situado cuya llegada, por otra parte, al igual que en otras zonas del Caribe, fue bastante irregular dando lugar, en casos como el de Luisiana en estas fechas, a graves problemas económicos.

Tengamos en cuenta que, primeramente, el Situado de la colonia se fijó en 150.000 pesos, de los que el primer año de envío, 1766, sólo se recibieron ya 110.000. En mayo de 1767 el Situado fue aumentado con 100.000 pesos más, de los que únicamente la mitad sería enviada ese año. Es decir, que el total que debió haberse recibido ascendía a 200.000 pesos; pues bien, sólo 60.000 llegaron a Nueva Orleáns. Y en 1768, cuando ya el aumento debía cobrarse entero, convirtiéndose así el Situado en 250.000 pesos, tan sólo se recibieron 100.000 (24).

Estos enormes retrasos en la llegada del dinero, las irregularidades en los sistemas de pagos, y las dificultades con que se tropezaba para el abastecimiento de la tropa y las expediciones de Missouri, Natchez e Iberville, causaban no pocos problemas a las autoridades que los solventaban de la mejor manera posible.

En los preparativos de las citadas expediciones, que tenían como objetivo la fundación de nuevas poblaciones, se hizo provisión de víveres y herramientas por valor de 55.760 reales (25), que debieron ser consumidos en un plazo relativamente breve, porque en julio ya se habían enviado nuevos víveres a Natchez e Iberville para la subsistencia de dos meses de los obreros, marinera, empleados y tropa de sus guarniciones (26). Y es importante fijar la atención en este hecho del envío de víveres desde Nueva Orleáns con destino a los nuevos establecimientos, para confrontarlo con otras noticias que nos hablan de cómo el guarda almacén de Iberville, por ejemplo, hubo de «subir» a Punta Cortada a comprar 130 barriles de maíz con destino a los acadianos del puesto, en noviembre de 1767 (27), debido a la escasez de alimentos que experimentaban. En el mismo mes, don Francisco Riu, comandante de la expedición del Missouri, escribe a Ulloa en el mismo sentido, comunicándole las dificultades que tiene planteadas con el abastecimiento de víveres. El guarda almacén de este nuevo puesto, al igual que el de Iberville, debió bajar por dos veces consecutivas a los pueblos franceses de Illinois, en busca de harina, menestras y carne salada, «porque aquí cuesta una res vacuna 40 pesos» (28).

Por su parte, y para complicar aún más las cosas, algunas de estas com-

(23) Loyola a Ulloa, Nueva Orleáns, 21 junio de 1768. A.G.I., Papeles de Cuba, 109.

(24) Vid. correspondencia entre Grimaldi y Loyola en A.G.I., Santo Domingo, 2585.

(25) «Noticia de los géneros de que se compone la previsión para la subsistencia de la tropa y más que deben emplearse en las tres expediciones...», Nueva Orleáns, 23 de enero de 1767 A.G.I., Papeles de Cuba, 109.

(26) Loyola a Ulloa. Nueva Orleáns, 22 de julio de 1767. A.G.I., Papeles de Cuba, 109.

(27) José Orieta a Ulloa. San Gabriel, 11 de noviembre de 1767. *Ibid.*

(28) Francisco Riu a Ulloa, San Luis, 12 de noviembre de 1767. *Ibid.*

pras eran pagadas, a su vez, con vales firmados por dichos guardas almacén, puesto que el dinero del Situado era difícil que llegara a un lugar distante como Illinois, sin que hubiera sido empleado antes (29).

Estos son pues, algunos de los problemas económicos a los que debió hacer frente Ulloa, y de los que quizás el mayor fue el progresivo endeudamiento que fue contrayendo con algunos particulares que, como habíamos dicho más arriba, fueron quienes soportaron el mayor peso en el suministro de víveres para la nueva población y tropa. En un cálculo «prudencial» hecho por el comisario Loyola para conocimiento del gobernador, resultaba que, a fines de septiembre de 1767, tras haber satisfecho parte de las deudas pendientes, haber pagado 12.000 pesos a M. Maxent, y reservado 6.000 para subsistencia y socorro de las familias acadianas, quedaban de los 60.000 pesos recibidos de Situado en agosto, algo más de 15.000 que, casi en su totalidad, debían ser entregados al comisario de Su Majestad Católica, M. Foucault, para atender a ciertos débitos específicos de las autoridades francesas (30). A finales del mismo año la Hacienda se hallaba debiendo por diferentes conceptos, según el propio Loyola, 98.400 pesos (31), aunque en un «Resumen General de las Cuentas de esta Tesorería», mandado hacer por O'Reilly en 1769, aparece que en diciembre de dicho año 1767, todavía la Hacienda tenía un saldo a su favor de algo más de 15.000 pesos (32). Desde nuestro punto de vista, la información de Loyola es más digna de crédito, dado que él era personalmente quien administraba las cuentas de la Hacienda por aquellas fechas, mientras que la reconstrucción de O'Reilly quizás tendiera a ocultar la gravedad de los problemas y, de todas formas, dado el poco rigor administrativo que había imperado en época de Ulloa, con dificultad podría recoger fielmente un estado detallado de las cuentas.

¿Qué es lo que más interesa resaltar de lo dicho sobre la situación monetaria de la colonia? En primer lugar que, según los momentos, llegó a haber hasta cuatro medios de cambios coexistiendo en la colonia: los bienes de consumo, los billetes franceses devaluados, la plata procedente del Situado y los vales extendidos por la Tesorería francesa o los guardas almacén españoles. En resumen: un absoluto caos monetario. Y en segundo término que la Hacienda española se endeudó hasta límites insostenibles: 96.500 pesos aproximadamente a mediados de 1769, según el «Resumen...» de O'Reilly, de los que gran parte eran debidos a los abastecimientos hechos a los acadianos por parte, sobre todo, de comerciantes particulares de la colonia (33).

Dos niveles de producción y dos intereses convergentes. a) *Los antiguos habitantes de la colonia.*—De los problemas monetarios que hemos visto no hay que inferir precipitadamente una necesaria recesión en el conjunto de la actividad económica, incluyendo al comercio. Si tuviésemos el menor indicio de que el nivel general de la producción en la provincia no hubiera descendido

(29) *Ibid.*

(30) Loyola a Ulloa, Nueva Orleáns, 29 de septiembre de 1767. A.G.I., Papeles de Cuba, 109.

(31) Loyola a Ulloa, Nueva Orleáns, 1 de junio de 1768. *Ibid.*

(32) A.G.I., Santo Domingo, 2585.

(33) Probablemente el proveedor más importante con que contó la Hacienda fue el ya citado M. Maxent., vid., nota 30.

de manera acusada en los primeros años del período español, podríamos deducir que esa producción, fundamentalmente agrícola, sostenida al menos, habría contribuido a mantener el ritmo de la actividad económica, puesto que, como vimos, en estos años se registra el intercambio de bienes de consumo, principalmente agrícolas, como instrumentos de cambio.

Evidentemente esta hipótesis no puede generalizarse a toda la región ni a todo el período (34). Existían sectores bien delimitados en la provincia que se manifestaban de forma muy diferente en cuanto a su capacidad productiva. Mientras que algunos se hallaban a un nivel aceptable, otros mostraban una incapacidad evidente y contrarrestaban el efecto de los primeros. Llegando a provocar el desequilibrio del que hemos hablado al comienzo del trabajo.

Pero antes de continuar adelante hemos de advertir que cuando hemos hablado de nivel de producción lo hemos hecho en términos abstractos que requieren una explicación. Es fácil imaginar que para un territorio marginal como Luisiana no existan datos directos y seriados relativos al volumen de la producción, al menos para estos años (35); así, para referirnos a dicho concepto, hemos de recurrir obligatoriamente a índices indirectos, lo más fidedigno posible, que lo reflejen. Tratándose de una producción agrícola, en régimen de explotaciones individuales, los datos que nos hablen de sus tamaños, servirán para darnos una idea, al menos aproximada, de su capacidad productiva y, si los datos son suficientes, reflejarán mediante su comparación, el nivel relativo del que hablábamos.

En su absoluta mayoría, exceptuando el núcleo urbano de Nueva Orleáns, la base económica de todas las poblaciones era la agricultura. Generalmente cada familia poseía su parcela de tierra que cultivaba con la ayuda de todos sus componentes capaces de hacerlo y el número de esclavos que tuviera, según sus posibilidades económicas. Como ejemplos donde estas últimas eran medias o altas hemos elegido tres localidades de la zona sur de la provincia, donde se concentra nuestro estudio, fundadas durante el período francés que son: Bas du Fleuve (antes de llegar a Nueva Orleáns ascendiendo el río), alemanes (una colonia de inmigrados flamencos aguas arriba, inmediatamente después de la capital) y Punta Cortada (cerca de la actual Baton Rouge). Referidos a estos núcleos ofrecemos en el Cuadro 1 los totales, valor medio por familia y correspondiente desviación típica de esclavos, ganado caballar, ganado vacuno y ganado menor en general, lo que nos presenta un panorama relativamente aproximado del carácter de las explotaciones agrícolas de estos colonos.

Se trata, en líneas generales, de un tipo medio de empresa, destacando el caso de Bas du Fleuve en todos los conceptos, excepto en ganado menor, como ejemplo del área de extensas plantaciones existentes próximas a la capital. Es de destacar el hecho general del alto nivel de las desviaciones típicas de esta localidad que podrían ser interpretadas como síntomas de unas diferencias sociales más acentuadas que en los restantes ejemplos. Hay que advertir que Bas du Fleuve era la zona donde se daban en mayor abundancia, y con

(34) Cabe pensar que a mayor distancia de Nueva Orleáns debió corresponder una mayor tendencia al sistema de economía natural, aunque este hecho es prácticamente imposible de probar.

(35) Sí existen para años posteriores incluidos en los mismos censos de población.

C U A D R O 1

		Bas du Fleuve	Pointe Coupée	Alemanes
ESCLAVOS	Valor total	2,569	674	477
	Valor medio por familia	14,60	5,76	2,58
	Desviación típ.	23,82	8,21	5,29
CABALLOS	Valor total	482	221	382
	Valor medio por familia	2,74	1,89	2,06
	Desviación típ.	7,31	2,46	3,62
VACUNO	Valor total	3.873	2.263	2.290
	Valor medio por familia	22,39	19,34	12,38
	Desviación típ.	27,30	23,29	13,37
G. MENOR	Valor total	1.701	1.285	2.211
	Valor medio por familia	9,66	10,98	11,95
	Desviación típ.	19,99	19,99	17,69

(Datos extraídos del «Primer Padrón y Lista de los vecinos...», citado en nota 6.)

mucha diferencia, los casos de parcelas con propietarios ausentes, quienes las dejaban en mano de otros colonos —en régimen de tenencia no especificado—, o al cargo de sus esclavos, o simplemente incultas (36). Algunos de estos propietarios absentistas estaban relacionados de alguna forma, con el comercio que tenía su principal sede en Nueva Orleans y que se abastecía, en parte, del producto de estas plantaciones (37).

Alemanes y Punta Cortada, en ventaja en cuanto a esclavos y vacuno, disponían, sin embargo, de un tamaño medio de empresas suficiente, sin duda, para mantener desahogadamente a una familia de colonos (38). Sobre este carácter de las explotaciones, la legislación comercial española no fue un factor neutro. Resultaría decisiva cuando la situación se hiciera insostenible en los últimos meses del gobierno de Ulloa, pero es importante detenernos en algunos aspectos de este complejo panorama para tener una visión más completa del problema.

Volviendo a la hipótesis antes expuesta, existe una prueba que, admitida con las debidas precauciones, muestra que la producción, en general, de la provincia se mantuvo a unos niveles sostenidos, al menos hasta 1768, y nos la

(36) Estos datos se reflejan en el «Etat des habitations de la côte du fleuve à commence depuis l'habitation de Madame Vve. Lachaise jusque aux environs de la Prairie aux Moncle tant dessus la rive que dessus la rive gauche. Année 1770 au mois de Janvier». A.G.I., Papeles de Cuba, 188-A.

(37) Así, por ejemplo, M. Caminada y M. Monsanto, dos conocidos comerciantes en la capital.

(38) Recordemos que de la expedición de San Gabriel de Iberville se acudió a comprar una importante cantidad de maíz a Junta Cortada. Más adelante, hacia 1770, una declaración de los habitantes de Punta Cortada de sus cosechas en maíz en A.G.I., Papeles de Cuba, 188-A, nos confirma este punto.

facilitan dos relaciones de embarcaciones que efectuaron su salida desde Nueva Orleáns, comerciando con las materias primas que eran propias de la región. Si entendemos que el comercio, como parte negociada de la producción, nos ofrece un reflejo del nivel de la misma, habremos de concluir, tras observar estas listas de comercio, que aquélla se mantuvo de forma aceptable.

Se ha mantenido, hasta el momento, que entre 1764 y 1768, el comercio marítimo de la capital fue prácticamente inexistente (39). Sin embargo, un «Estado» de las embarcaciones que han salido de Luisiana... con Palo de Campeche y otros géneros desde 5 de marzo de 1766 hasta últimos de diciembre, cuyos pasaportes y licencias se han presentado y concedido a los que componen el Almirantazgo francés...» (40), va acompañado de un pie en que se lee: «...debiendo advertirse que en 54 embarcaciones salidas en el término de 5 de marzo hasta últimos de diciembre sólo las 11 que aquí van expresadas son las que han sacado Palo de Campeche».

Bajo el epígrafe «Lugares de su salida», al referirse a los 11 barcos mencionados, El Cabo (francés) aparece en cuatro ocasiones; Marsella, La Rochela, Puerto Príncipe, Cayos de San Luis y Martinica, una vez; otro buque «salió de La Rochela y tocó en El Cabo», y la última embarcación se especifica que «está armada en Nueva Orleáns» (41). Evidentemente, sólo una parte de los barcos que efectuaron comercio con Nueva Orleáns en 1766, era más numerosa que los que hasta ahora se pensaba que lo habían hecho durante cinco años enteros. Y no hay duda que todas estas embarcaciones entraron y salieron de la capital legalmente. Desde finales de 1765, al menos, la Corona francesa, continuaba dando licencias para navegar a Luisiana, y Ulloa tenía instrucciones de permitir a estos barcos vender las mercancías que llevaran y tomar otras a la vuelta (42). Más tarde, el 6 de mayo de 1766, se decretaría por parte del Gobierno de Madrid la libertad completa de comercio, la misma de que gozaba la colonia en tiempos de la dominación francesa, aunque esta determinación fuese suprimida dos años más tarde (43).

Por otra parte, y con relación a 1768, dos registros, uno titulado: «...de las embarcaciones francesas que salen de esta colonia con bandera y pasaporte español», que comprende sólo tres buques, y el otro: «...de las embarcaciones que salen de esta colonia con bandera francesa y pasaporte español», desde diciembre de 1767 hasta octubre de 1768 (44), suman entre ambos 40 barcos, e incluyen la fecha de su salida, la clase, carga (sin cuantificar ni evaluar) y el destino del barco, más un nombre que corresponde al del capitán o el due-

(39) J. Clark: *op. cit.*, pág. 165.

(40) A.G.I., Papeles de Cuba, 109.

(41) Opinamos como Pierre H. Boulle: *French reactions to the Louisiana Revolution in 1768*, en John F. MacDermott (ed.): *The French in the Mississippi Valley*, Urbana, 1965, pág. 145, que los (franceses) mercaderes franceses tuvieron un papel importante en el mantenimiento del comercio de Nueva Orleáns, al menos hasta 1768.

(42) Grimaldi a Ulloa, El Pardo, 22 de febrero de 1766. A.G.I., Santo Domingo, 2585.

(43) Algunos comentarios sobre estas medidas pueden encontrarse en Juan José Andreu Ocariz: «Permisos para compra de buques concedidos a los habitantes de Luisiana en la última década del siglo XVIII y sus destinos comerciales», en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 1973, págs. 51-57.

(44) A.G.I., Papeles de Cuba, 109.

ño. De los 40, 13 se dirigieron a Guarico, 12 a Santo Domingo, 7 a Colonias francesas (sin especificar), 3 a La Rochela, 2 a Puerto Príncipe, 2 a Islas Francesas de Barlovento y 1 a Martinica. En principio, al ser la mayoría de las fechas de estas salidas posteriores al 23 de marzo de 1768, cuando entró en vigor el Real Decreto de 16 de octubre de 1765, mediante el que se restringía la libertad comercial anterior y que provocaría las más duras protestas, se deduce que la letra de dicho Decreto no se cumplió seriamente, puesto que en el mejor de los casos, cabe imaginar que muchos de los propietarios de los buques enumerados no serían colonos de Luisiana. Ello confirma el relativo caos administrativo existente durante la época de Ulloa, y deshace una idea, errónea acerca del efecto negativo que el citado Decreto causara sobre el tráfico comercial.

En lo referente a la carga, la mera presentación del número de veces que aparecen las mercancías en cada flete, aunque no dispongamos de la cantidad en que iba incluida, ayudará a tener una idea de la estructura cualitativa del comercio exterior de Luisiana durante los dos breves períodos a que nos referimos. Exponemos en el cuadro siguiente dichas frecuencias:

C U A D R O 2

	Marzo-Dicbre. 1776 (45)	Dicbre. 1767- Octubre 1768
Algodón	2	4
Alquitrán	1	8
Añil	5	6
Arroz		3
Azúcar		1
Cobre viejo		1
Chícharos	1	2
Habas		1
Lino		1
Madera	4	37
Maíz		1
Mercancías		5
Palo de Campeche	11	2
Pieles, Cueros	8	5
Pimienta		1
Pólvora		1
Sebo	1	10
Semillas		1
Tabaco	4	7

Es realmente difícil sacar consecuencias válidas a la vista de una información tan limitada. Lo único que cabe, prácticamente, es corroborar cuáles eran las principales materias que constituían el total de la exportación de la provincia: madera, alquitrán, añil, sebo, pieles, Palo de Campeche y tabaco. Hay, sin

(45) Debemos recordar que la primera de las dos relaciones está confeccionada a base sólo de una parte de los buques, 11, de los 54 que comerciaron.

embargo, algo que atrae nuestra atención, y es el hecho de que en un período de escasez de alimentos en Nueva Orleans, como fueron 1767 y 1768, se exportara arroz, chícharos, habas y maíz, aunque —en realidad no lo sabemos—, fuera en escasas cantidades. Esto nos da una idea hasta qué punto el sistema económico de la región por estas fechas se hallaba poco integrado y falto de control por parte de las autoridades españolas.

En otro sentido, es lógico pensar que la importancia que se había dado hasta el momento al contrabando inglés como sustituto del comercio francés en la colonia, quizás haya sido excesiva, al menos hasta 1768 (46). En las condiciones existentes era obvio que ricos comerciantes como Ledée, Beauregard, Jacquelin, Duplessis, Denis, Durand, etc... que aparecen como dueños de algunas de las embarcaciones de las listas y que, en resumen, eran quienes constituían el sector socioeconómico dominante en la colonia, no iban a haber perdido el control del comercio de la provincia, como parece, en efecto, que no sucedió.

Pero, por otra parte, se detecta, observando el número total de embarcaciones, lo que quizás pudiera corresponder a un descenso en el volumen del tráfico, aunque desde luego, no tan brusco como se pensaba en un principio. En los diez meses de 1766 tenemos 54 barcos saliendo de Nueva Orleans, mientras que en los once de 1767 y 1768, son solamente 40. Si efectivamente, esta disminución numérica supusiera otra en el total de mercancías intercambiadas, ésta se estaría produciendo en los meses siguientes a la llegada de la segunda ola de inmigrantes acadianos. No tratamos en absoluto de establecer una relación causa-efecto entre ambos fenómenos, sino únicamente señalar su coincidencia, cuando se acercaba el momento crucial de la rebelión.

Lo que sí se puede afirmar es que el comercio exterior, como reflejo de cierto nivel productivo de la provincia, y de parte de la actividad económica, disfrutó hasta el otoño de 1768 de unos niveles bastante altos, lo que indica que ciertos sectores sociales no perdieron, con la llegada de los españoles su poder económico; estos sectores, es fácil deducirlo, eran los afincados en las zonas agrícolas más ricas, de características radicalmente distintas a las de otros núcleos rurales, o al urbano de la capital.

De cualquier forma, este ligero descenso en el tráfico comercial, pudo alertar al grupo dirigente al ver en peligro su básica fuente de ingresos, iniciando de esta forma la organización del levantamiento contra Ulloa, en el que ellos iban a representar el interés del sector comercial en defensa de sus privilegios económicos. No olvidemos que en la «Mémoire des habitans...» prácticamente todas las quejas presentadas contra la actuación de Ulloa, tienen una raíz comercial (47). Con ello tenemos delimitada la primera corriente, la rectora, que puso en marcha el movimiento de rebelión.

b) *Los acadianos*.—Frente al sector del que hemos hablado, destacaba claramente el formado por el contingente de inmigrantes acadianos que, desde 1764, se había ido asentando en el cauce bajo del Mississippi. Además de ser un grupo numerosamente importante, queremos hacer hincapié en las condicio-

(46) Es la idea de John Clark en *op. cit.*

(47) «Mémoire...», citada en nota 3.

nes materiales de estos pobladores que van a contribuir, en forma de soporte popular, con la fuerza de su penuria económica, a la rebelión de octubre de 1768.

Sabemos que cuando Ulloa llegó a Luisiana, la primera oleada de acadianos ya se hallaba establecida río arriba y en Opeloussas y Atacapas. Estos individuos llegaban en barcos y con pasaportes ingleses, desprovistos casi de todo, salvo algunas cantidades de billetes franceses que intentaron en vano canjear en efectivo (48), por lo que desde el primer momento de su llegada se comenzaba a suministrarles la ración diaria de comida. Ulloa escribía a Grimaldi acerca de ellos: «...se les ha colocado río arriba desde diez leguas de esta capital, señalándoseles tierras, y dándoseles utensilios para poderlas abrir, y algunos víveres, aunque pocos, y algunos han muerto de miseria...» (49). Este «aunque pocos» nos hace pensar que la ración diaria obligada quizás, debido a la escasez, no pudiera ser repartida con la exactitud deseada. Aquella consistía (50), en 18 onzas de bizcocho ó 2 libras de arroz y 1/2 libra de carne salada para cada hombre o muchacho de más de 12 años; 1 libra de arroz sin cáscara y 1/2 libra de carne a cada mujer o muchacha, y 1/2 libra de arroz a cada niño de menos de 12 años, aunque esta reglamentación sería, naturalmente, variada según las posibilidades. De hecho lo fue para los llegados en 1767 durante los primeros momentos, en que fue sustituida por la ración regular de Armada que se componía de carne, tocino, pan y menestras (51).

Una vez llegados a las tierras que iban a ocupar, debían empezar a trabajarlas con las herramientas que, teóricamente, se les había facilitado: 1 azada, y pala, 1 azadón, y, si era posible, 1 hacha pequeña, 1 cuchillo de dos mangos, barrenas y clavos, todo esto por familia (52). Además se les proporcionaba alguna simiente, aunque es imposible conocer qué cantidad, y 1 fusil.

No resulta difícil imaginar las condiciones del terreno en que fuesen asentados, por muy benignas que fuesen. En las orillas del Mississippi abundaban los bosques de cipreses, y eran inundadas todos los años por las fuertes crecidas del río. Además de ello, los pantanos eran extensísimos. El propio gobernador consideraba que para que subsistiesen habría que facilitar a cada familia además de las herramientas, el alimento necesario durante un año y las simientes, un negro y una yunta de bueyes (53). En otra ocasión opinaba que, al menos, habría que darles una vaca con su cría, seis gallinas y un gallo, lo que elevaría el coste de cada familia a la Hacienda al doble, siendo y sin estos animales, de 20 a 25 pesos por familia (54).

Sin embargo, la realidad distaba mucho de los buenos deseos de Ulloa, y en 1766 el estado de las poblaciones de acadianos en cuanto a los mismos conceptos que ya vimos en las otras localidades: esclavos, ganado caballar, vacuno y menor en general, era el que muestra el Cuadro 2.

(48) V. Rodríguez Casado: *op. cit.*, pág. 152.

(49) Ulloa a Grimaldi, Nueva Orleáns, 9 de marzo de 1766. A.G.I., Santo Domingo, 2585.

(50) Loyola a Ulloa, Nueva Orleáns, 1 de agosto de 1767. A.G.I., Papeles de Cuba, 109.

(51) *Ibid.*

(52) *Ibid.*

(53) Ulloa a Grimaldi, Nueva Orleáns, 9 de marzo de 1766. A.G.I., Santo Domingo, 2585.

(54) Ulloa a Grimaldi, Nueva Orleáns, 19 de mayo de 1766. A.G.I., Santo Domingo, 2585.

C U A D R O 3

		Cabahanocé	Kabakan	Opeloussas	Atacapas
ESCLAVOS	Valor total	18,—	20,—	—	—
	Valor medio	0,18	0,33	—	—
	Desviación típ.	1,21	1,25	—	—
CABALLOS	Valor total	—	4,—	6,—	52
	Valor medio	—	0,07	0,30	1,11
	Desviación típ.	—	0,51	0,46	1,21
VACUNO	Valor total	13,—	118,—	—	12,—
	Valor medio	0,13	1,97	—	0,26
	Desviación típ.	0,89	9,86	—	1,06
G. MENOR	Valor total	95,—	21,—	5,—	55,—
	Valor medio	0,94	0,35	0,25	1,17
	Desviación típ.	2,98	1,34	0,77	1,37

(Datos extraídos del «Primer Padrón y Lista de los vecinos...», citado en nota 6.)

Nótese cómo a través de los valores medios por familia, se observa una insuficiencia casi total, tanto en ganado, como en mano de obra esclava, lo que hacía necesariamente que el nivel productivo agrícola de estos inmigrantes fuese mínimo. Tanto más si tenemos en cuenta que, probablemente, tampoco todas las familias dispondrían de los suficientes útiles de labranza para el trabajo de la tierra. En efecto, los datos relativos a este último punto, contenidos en el Cuadro 3, referentes a los acadianos llegados en 1767 y establecidos en San Gabriel de Iberville, confirman cuanto decimos.

C U A D R O 4

Acadianos destinados a San Gabriel. Bienes entregados.

	Hachas	Fusiles	Arcas
Número total	23	9	59
Valor medio por familia	0,56	0,20	1,30

Sin duda esta precaria situación contribuyó grandemente a un aumento de la mortalidad entre esta población, que ya fuese observada por las propias autoridades en aquellos mismos momentos (55), y que corresponde al descenso registrado al comienzo del trabajo.

(55) A los testimonios ya citados podemos añadir los contenidos en la correspondencia de Pedro Piernas (1768) y Nicolás Verret (1766) con Ulloa en A.G.I., Papeles de Cuba, 2357 y 187-A, respectivamente.

Resulta claro, por tanto, que el tipo de interés que movió a los acadianos a secundar la revuelta encabezada por los principales comerciantes y otros importantes criollos, era de carácter completamente distinto al de éstos. Por descender a la categoría de lo concreto, y resultando el ejemplo muy representativo, no puede mantenerse seriamente que François Verret, por ejemplo, probable pariente de Nicolás Verret, comandante de Cabahonocé, participara en las mismas condiciones que M. Foucault o M. Noyant, de los principales encartados en el motín, cuando Verret era simplemente un empleado en la vaquería que ambos paseían cerca de los establecimiento acadianos (56). Las pretensiones de estos últimos iban encaminadas a lograr una mejora en las condiciones de vida que tenían, y no eran excesivas considerando la auténtica necesidad que los acuciaba, y que les hacía perder muchas vidas.

A pesar de que los inmigrantes acapararon en los primeros momentos de su llegada una parte de la producción agrícola, maíz principalmente, que pasaba al abastecimiento de Nueva Orleáns, agudizando así las normales crisis que padecía la ciudad, aquéllos se vieron superados por las circunstancias adversas, que les movieron a trasladarse, en una proporción no demasiado importante, a la capital para participar en los actos en contra de Ulloa, Vemos pues, cómo dos intereses distintos se conjugaron para promover una más de las rebeliones populares que tuvieron lugar en las colonias de América durante la segunda mitad del siglo XVIII que, por lo demás, rápidamente sería abortada por la metrópoli. Aunque con interesantes matices políticos, que requieren la atención de otra monografía, opinamos que la preponderancia en sus causas fue de tipo económica, en una coyuntura muy compleja, algunos de cuyos aspectos hemos intentado aclarar en este estudio (57).

(56) Juicio de residencia de Ulloa. Archivo Histórico Nacional (Madrid). Consejo de Indias, 20854.

(57) Al tiempo que se presentaba esta ponencia en La Rábida, aparecía en Estados Unidos el libro del profesor John Preston Moore: *Revolt in Louisiana. The Spanish Occupation, 1766-1770*. Louisiana State University. Baton Rouge, 1976, que toca el tema abordado en este trabajo. Desde el punto de vista económico, básicamente el Dr. Moore comparte las ideas, ya conocidas, contenidas en la obra de John Clark, y que nosotros no rechazamos completamente. Por ello, lo que haya de nueva visión del problema en este artículo creemos que sigue conservando su valor.